

tar aspectos sobre la ocupación del territorio que fueron temas sensibles a los historiadores romanos ya que representan esos conflictos entre samnitas y romanos de las llanuras ápuas y, para su defensa supusieron la romanización de centros indígenas y la fundación de colonias relevantes como Lucera. De modo que la «samnitización» del enunciado afecta a una parte del trabajo interesado en el debate en aspectos sobre la etnicidad reconocida o no arqueológicamente, pero la otra parte del trabajo podría haberse titulado «romanización» de la Daunia, aunque el modo como aquí se afronta permite esta omisión (o provocación, según se mire).

En cualquier caso, esta opción se explica por el perfil de la autora, reconocida especialista en topografía antigua que ha centrado parte de su carrera en el estudio del territorio en fase romana. De modo que el argumento afrontado retoma algunos trabajos parciales precedentes, bien aceptados y discutidos en el seno de la comunidad científica italiana que, como la parte de Bottini, aquí ha actualizado centrándolos alrededor de un tema especialmente sensible que se ha beneficiado de importantes contribuciones como la de A. C. Montanaro sobre las evidencias en contexto funerario. De todos modos, no veo en este trabajo una mera recopilación sino que la autora aquí va un paso más allá al presentar una síntesis completa sobre el argumento, lo cual puede sufrir algunas críticas desde planteamientos teóricos de matriz menos empírica y más centrados en modelos. Pero es claro que el conocimiento del territorio, problemática y bibliografía hacen de su catálogo un instrumento de trabajo importante, y los mapas una herramienta cómoda para posteriores análisis pero que aquí completan un discurso histórico (la segunda parte de la anteriormente citada «storia archeologica» que presenta el libro).

Es lástima que con este título no se considere la perspectiva expuesta en la reciente publicación de la tesis doctoral de C. Nowak (*Bestattungsrituale in Unteritalien vom 5. bis 4. Jh. v. Chr. Überlegungen zur sogenannten Samnitisierung Kampaniens*, Italikà 3, Wiesbaden 2014) que afronta un mismo argumento, aunque engañosamente, centrado en la otra orilla de la península italiana.

Pero si volvemos a la valoración general del trabajo, salvo la portada ilustrada con dos fotografías (una del casco recuperado en la tumba 2 de las recientes excavaciones de Palazzo San Gervasio y la otra de una figura de Hércules de Acerenza) y los numerosos mapas del apartado de Marchi, se echa de menos un mayor aparato de ilustraciones para quien no conoce los contextos o materiales comentados. En cualquier caso, puede entenderse esta decisión ante la voluntad compilatoria del trabajo y el uso a llamadas bibliográficas que hacen del aparato bibliográfico del presente volumen un instrumento de trabajo especialmente útil.

Como conclusión debe decirse que el trabajo es para quien investiga sobre la Italia meridional una obra clave, pero lo es también por quien se plantea síntesis regionales y para quien aborda problemas relativos a la interacción (bélica y pacífica) entre poblaciones prerromanas, porque más allá de la identidad y los conflictos hay acciones y reacciones, transformaciones y adaptaciones culturales que solo podemos considerar a partir de un amplio espectro de testimonios, comparaciones y de ejemplos arqueológicos bien estudiados, como los aquí considerados.

Raimon GRAELLS I FABREGAT

Römisch-Germanisches-Zentralmuseum (RGZM)

graells@rgzm.de

ÁLVAREZ-OSSORIO RIVAS, A.; FERRER ALBELDA, E.; DELGADO PEREIRA, A. (coords.): *Guerra y paz. Las religiones ante los conflictos bélicos en la Antigüedad*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016, 236 págs. ISBN: 978-84-472-1854-7.

La presente publicación se inserta dentro de la colección *Spal Monografías Arqueología*, concebida como serie complementaria a la revista *Spal* del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Desde que se fundase en 1998, se han publicado en ella veinticuatro obras divididas hasta la actualidad en dos líneas temáticas principales: la historia de

las religiones y la historiografía arqueológica. Dentro de la primera de ellas se inserta *Guerra y paz. Las religiones ante los conflictos bélicos en la Antigüedad*, obra que se encuentra compuesta por diez contribuciones centradas en el papel de la religión como *leitmotiv* de los conflictos bélicos y las treguas pacíficas en la Antigüedad. Como indica A. Álvarez-Ossorio en el prólogo

de la monografía: «desde la conformación de las primeras sociedades humanas, el ejercicio de la violencia ha tratado de ser controlado dentro de esas comunidades y proyectado hacia el exterior de las mismas. El instinto de supervivencia del ser humano, que comporta necesariamente el uso de la fuerza, ha sido canalizado y mediatizado por las distintas comunidades a lo largo de la historia, como forma de asegurar el orden interno de las mismas y al mismo tiempo su seguridad frente a otros grupos humanos, a través del uso de la fuerza como forma de atacar a quienes detentan aquellos elementos a cuya posesión la comunidad en cuestión aspira, o bien de forma defensiva para garantizarse frente a otras comunidades los bienes que uno ya controla. Para ello se utilizaron los más diversos medios, incluyendo el marco de las creencias de cada una de estas comunidades» (p. 9).

Con el ánimo de realizar una visión diacrónica sobre esta temática a lo largo de buena parte de la Antigüedad, *Guerra y Paz* comienza con un capítulo de G. Seijas acerca del empleo de la violencia con una justificación religiosa por parte de la población israelita en nombre de Yahvé frente a las poblaciones de tradición cananea, con especial énfasis en los ejemplos documentados en el *Libro de los Jueces*; a continuación, la segunda de las aportaciones, firmada por J. Rodríguez Corral, analiza la iconografía y el significado contextual de los petroglifos y estelas del noroeste de la Península Ibérica, a caballo entre el II y el I milenio a. C. Estas rocas, que suelen presentar sobre su superficie grabados sagrados, probablemente fueron utilizadas como marcadores territoriales para controlar coercitivamente el paisaje frente a otras comunidades; ahondando en la protohistoria europea y en el carácter coercitivo de la institucionalización de las creencias, M. Fernández-Götz hace una síntesis sobre la religión y el belicismo céltico desde el punto de vista intragrupal y extragrupal. Desde esta última perspectiva, presta atención a los aspectos sagrados que acompañan a los amurallamientos centroeuropeos y a la ostentación de trofeos de guerra como prácticas coercitivas, caso de Ribemont-sur-Ancre, mientras que desde el punto de vista de la cohesión celta hace lo propio con los cultos a los ancestros divinos por parte de los druidas en su papel de guardianes de la memoria colectiva.

Frente al uso de la religión con fines bélicos, los capítulos referidos al mundo helénico hacen hincapié en su faceta pacifista. El primero de ellos lo elabora A. J. Domínguez Monedero,

quien realiza un magnífico repaso sobre las treguas bélicas entre las diversas regiones griegas con motivo de las festividades olímpicas; también ahonda C. Fornis en el contexto pacífico que requerían los rituales religiosos de las Jacintias dentro del mundo espartano; cerrando el período grecohelenístico, M. Palma desgana la visión platónica sobre las tiranías de época clásica.

La etapa romana la inaugura en esta monografía el capítulo de F. Lozano acerca de los cultos imperiales realizados por los soldados romanos; también dentro de esta etapa se enmarca la aportación de A. Álvarez-Ossorio a propósito del uso que realizó Augusto de la «guerra pirática» como forma de pacificar el *Mare Nostrum*; dentro de los capítulos dedicados a los cultos cristianos primitivos, D. Álvarez Jiménez analiza en primer lugar la visión que tenían los obispos durante la Antigüedad tardía contraria al bandidaje a partir de personajes como Sinesio de Cirene, Agustín de Hipona y Patricio, entre otros; por último, F. J. Martínez Rojas realiza un repaso a la visión del cristianismo antiguo acerca de la guerra y de la paz, mostrando la contradicción del *Nuevo Testamento* entre el pacifismo que promulga y la obediencia a las estructuras políticas de base militar existentes en el mundo romano.

Un análisis sincrónico de las diferentes facetas que muestra *Guerra y Paz* permite poner en paralelo las conclusiones de los diversos autores con la visión desarrollada en las últimas décadas por P. van den Berghe sobre los mecanismos que componen la creación de una identidad colectiva: (1) la selección parental (*kin selection*), (2) la competencia por los recursos (*resource competition*) y (3) la coerción (*coercion*).

Con respecto a la primera, la selección parental es extrapolada a través del nepotismo a la sociedad. Se beneficia más a los parientes cercanos que a los más lejanos, del mismo modo que a los amigos y conocidos antes que a los extraños. Aunque P. van den Berghe se queda en el plano parental, esto es aplicable a cualquier otra relación social. Cuanto más contacto se tenga con alguien, más beneficio mutuo se puede encontrar frente a otras personas más desconocidas. Desde esta particular visión darwinista puede interpretarse la aportación de F. Lozano, quien analiza la relación entre la figura del emperador romano, su culto y el ejército, dado que el bienestar del líder político suponía una mejor garantía de obtener un buen presente provechoso para ellos y sus allegados.

En cuanto a la regulación de competencia, para P. van den Berghe existen tres mecanismos para reducirlo o regularlo: especialización, territorialidad y jerarquía. A través de la especialización, dos especies estrechamente relacionadas son raramente simpátricas –comparten un hábitat– a menos que se adapten a diferentes nichos para minimizar la competencia. Así, leones y hienas comparten su nicho, unos de día y otros de noche. También diferentes primates viven en el mismo espacio, unos en el suelo y otros en los árboles. Del mismo modo diversos grupos humanos hacen lo propio habitando zonas costeras y zonas de montaña, teniendo una economía de tipo nómada pastoril o agrícola sedentaria, etc. También la especialización crea etnicidad a través de los tratos e intercambios. En cuanto a la territorialidad, los grupos pueden dividir su hábitat en *parcelas* monopolísticamente explotadas, mientras que la jerarquía acaba estableciendo un orden de acceso a los recursos de manera desigual. Así, territorialidad y jerarquía regulan la competencia por los recursos. Cuando la densidad de población aumenta, la territorialidad y la jerarquía complejizan sus formas (van den Berghe, 1981: 239).

En consonancia con estas ideas, el análisis realizado por J. Rodríguez Corral sobre el significado religioso de diferentes representaciones rupestres datadas entre el II y el I milenio a. C. en el noroeste de la Península Ibérica encaja con los conceptos de territorialidad y de jerarquización social indicados anteriormente. Así, los monolitos estudiados podrían estar representando deidades o antepasados divinizados con los que se trataría de justificar el uso económico de un territorio por parte de una comunidad sobre otros apelando a los ancestros.

En último término, el uso de la religión como herramienta coercitiva contra otros grupos, a veces dentro de una misma comunidad, se ha mostrado tradicionalmente como el principal mecanismo de refuerzo identitario dentro de los límites de una sociedad. Dentro de este apartado es donde pueden incluirse la mayoría de los capítulos que conforman la presente obra. Esta línea interpretativa encaja con los datos aportados por Guadalupe Seijas en su capítulo al poner de relieve la utilización de la religión como marcador identitario en los enfrentamientos violentos entre hebreos y cananeos a partir del análisis de diversos pasajes bíblicos del *Antiguo Testamento*; mismas conclusiones podría sacarse de los datos aportados por M. Fernández-Götz sobre los rituales religiosos que exaltaban el carácter

bélico del pueblo celta al empalar a los enemigos junto a sus murallas como medida intimidatoria hacia los viandantes extramuros; similar lectura puede realizarse de las ideas aportadas por A. Álvarez-Ossorio acerca del enfrentamiento entre Augusto y Sexto Pompeyo a propósito de la conocida como «guerra pirática», la cual fue utilizada por el emperador como una victoria sobre los piratas que facilitó la pacificación de los mares romanos impregnando dicha acción de numerosos elementos religiosos.

De modo complementario, la paz dentro de los límites de una comunidad y el culto a los antepasados como elemento unificador en sociedades de base gentilicia y de base cívica ha sido otra de las constantes a lo largo de la Antigüedad. Desde esta perspectiva pueden interpretarse en términos darwinistas algunos aspectos que se observan en el capítulo acabado de citar dedicado a los aspectos sagrados vinculados al mundo bélico en la tradición celta por M. Fernández-Götz y el culto a los antepasados por parte de los druidas; en la misma línea, Adolfo J. Domínguez Monedero analiza el papel de la paz sagrada en el mundo griego. Los textos helenos aportan información relevante sobre las peticiones y legislaciones que se llevaban a cabo para tratar de conseguir treguas inmediatamente antes, durante y después de la celebración de los Juegos Olímpicos entre las regiones griegas que competían, entre otros motivos para que los participantes tuvieran la seguridad de poder cruzar por territorios en ocasiones enemigos en sus desplazamientos. Del mismo modo, los incumplimientos de estos pactos conllevaban a menudo importantes sanciones que en última instancia facilitarían generar una cohesión mental entre los diferentes territorios griegos, aunque en ocasiones dicha cohesión tendiera a desaparecer por diferentes motivos; también puede incluirse en este apartado el capítulo de C. Fornis en el que se profundiza de un modo muy interesante en los rituales jacintios dentro del mundo espartano. Resulta curioso observar cómo a pesar de la visión extremadamente bélica que se tiene de esta polis griega, la celebración de las Jacintias requería la interrupción de toda actividad militar.

Por otra parte, los últimos capítulos de *Guerrea y Paz* hacen hincapié en el valor cohesionador de la religión entre sectores de una misma sociedad que en numerosas ocasiones entraban en contradicción ideológica. Así, David Álvarez Jiménez hace un recorrido por la acción de los obispos dentro del cristianismo primitivo fren-

te al bandillaje y la violencia como manera de fomentar la caridad cristiana y la cohesión intragrupal; mientras que Francisco Juan Martínez Rojas pone broche final al libro discurrendo sobre la ambivalencia del *Nuevo Testamento* entre el pacifismo y la obediencia al poder romano de base militar.

Finalmente, es interesante anotar que la obra trata en ocasiones de trascender el discurso exclusivamente histórico. Adolfo J. Domínguez Monedero y Manuel Palma hacen excelentes comparativas entre las particularidades del mundo heleno y el panorama político-económico actual. El primero realiza una comparativa a

propósito de las peticiones de paz, sin mucho éxito por otra parte, durante los períodos de realización de los Juegos Olímpicos tanto en época clásica como en la actualidad. El segundo, como se ha indicado anteriormente, hace un repaso por la visión negativa que desarrolló Platón sobre la violencia de los tiranos griegos, proyectando estas reflexiones hacia el presente al analizar la violencia y su justificación religiosa en la política contemporánea.

Álvaro GÓMEZ PEÑA
Universidad de Sevilla
agomez19@us.es

RIVKIN, Kirill: *Arms and Armor of Caucasus*. USA, Yamna Publishing, 2015, 328 págs. ISBN: 978-0692494813.

La monografía que se reseña a continuación no es en modo alguno una obra más sobre armamento. *Arms and Armor of Caucasus* viene a responder dos cuestiones de sumo interés. En primer lugar, presenta un análisis sistemático, pero de carácter general, como afirma el propio autor, Kirill Rivkin, de una serie de armas y armaduras pertenecientes a la tradición militar del Cáucaso, muchas de ellas inéditas, procedentes de diversas colecciones importantes, ya privadas ya en museos, donde cabe destacar entre otros: *Hermitage Museum Collection*, *Furusiyya Collection*, *Metropolitan Museum Collection*, *Georgian National Museum Collection*, *Weapons History Museum in Ukraine*,... Y en segundo lugar, cosa que también señala el propio Rivkin, acerca por primera vez una obra de carácter tan específico como este —tanto en materia como en localización— a un público mundial mediante su publicación en inglés. Sin duda alguna esta es, y con permiso del magnífico catálogo de imágenes, la característica más atractiva del libro, pues las publicaciones más importantes sobre el tema, destacando especialmente la de E. Astvatsaturjan, *Оружие народов Кавказа* (2004, «Armamento de los pueblos del Cáucaso»), solo están al alcance de aquellos que posean un considerable manejo del idioma ruso.

Dicho esto cabe preguntarse qué encontrará el lector en una obra de estas características, ya que el título, *Arms and Armor of Caucasus* puede llevar a pensar en un amplísimo trabajo. Por ello Kirill Rivkin, investigador independiente dedicado al armamento, especialmente al de origen caucásico, explica el por qué va a centrar su

estudio en un período de tiempo determinado, del siglo XVI al XIX, que a su vez divide en dos etapas: la primera va desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII, cuando se produce, según afirma Rivkin, un lento proceso de refinamiento y perfección de las formas introducidas entre los siglos XIII y XV (p. 8); y la segunda desde mediados del siglo XVIII, cuando se produce la introducción masiva de armas de fuego en la tradición militar caucásica, hasta finales del siglo XIX. Es decir, esta obra presenta una historia del desarrollo armamentístico, centrado en las armas de filo y en las armaduras especialmente, y en las armas de fuego en menor medida, en el Cáucaso entre los siglos XVI y XIX.

La estructura que adopta el autor para llevar a cabo esta tarea es sumamente lógica. En primer lugar, realiza una sencilla introducción a la materia (pp. 8-10) donde presenta el tema al lector, explicando de forma breve el porqué de la elección del período y las vicisitudes que existen para el estudio del armamento. Ello va seguido de una explicación sobre la ya citada división en períodos y subperíodos, tras lo cual realiza una breve explicación de las fuentes y la metodología a seguir. Con respecto a esto último, afirma Rivkin en primer lugar, y con muy buen criterio, que son los hallazgos arqueológicos, especialmente de carácter funerario, los que facilitan el estudio de las armas de filo y las armaduras tanto en el norte como en el sur del Cáucaso, pero debido a la adaptación al modelo islámico de enterramiento, existe un gran abismo respecto al acceso a este tipo de fuente de información entre el 1500 y el 1750 (p. 8),